

DR. CÉSAR ALFONSO PÁSTOR

Autocracia o Libertad

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL
INSTITUTO NACIONAL MEJIA
EL 19 DE MARZO



1916

IMPRENTA MEJIA

A MIS DISCÍPULOS DE SEXTO CURSO

Como prenda de sinceridad y constante intención en guiar vuestras espíritus hacia el Honor y el Derecho, ice-bergs que perdurarán siempre a flote cualquiera sea la tormenta que agite el mar humano

Dr. César Alfonso Pastor.



DISCURSO

SEÑORES:

Vocero de un núcleo fervoroso, de una juventud entusiasta y ferviente, congregada para celebrar la memoria de un esclarecido ciudadano, ¿qué podré decir? ¿Cuál será el verbo que inflame mis labios en esta hora solemne y prolífica? Debe ser mi voz un cántico de acción de gracias o una oración de *Suplicante*? Entonaré el sagrado Pean de futuras victorias o arregaré distribuyendo órdenes que se cumplirán en las filas?

Oh juventud! Oh flor de vida! ¿No os estremecéis al soplo del huracanado ciclón que arremolina el mundo? No tombláis ante el horizonte entenebrecido, ni os conmovéis contemplando la inmensa pira, en que los mejores hijos de la raza se consumen como holocausto ofrecido a la Libertad y al Derecho? ¿Cómo podéis alegraros si un inmenso clamor formado por el llanto de tantas madres, asorda el espacio, y todo vacila y se derrumba al estampido del cañón? ¿Cómo, si en los cielos y en el corazón de los hombres batullan la luz y las tinieblas, el ansia de dominio y la esperanza del vencimiento? ¡La palabra se confunde en el alarido trágico cual rugido de mar; el pensamiento tiembla cual estrella suspendida en el vacío! Todas las sendas se han borrado, en un abismo yace el derecho, hogueras brillan en las bibliotecas y escombros son los templos! La ciencia cual maga destructora tiende alas de murciélago y el arte se hunde cual cisne que entonó su postrer canto.

Pero no! No es el placer el que os congrega, no en ésta una hora perdida. Habéis comprendido y hondamente sentido la necesidad de estrechar vuestras manos, de formar un solo pelotón para jurar ante la Patria que cumpliréis el deber. Habéis querido antes de marchar al combate, inclinaros en la vida ciudadana con el ágape bendecido que da fortaleza para vencer, y si por desgracia fuereis vencidos, para morir con honra! Es una fiesta de familia; pero el hogar es el altar del Pritaneo, la ofrenda, el pan ácimo de vuestros corazones y el agua lustral la sangre de vuestras venas!

Ante la Patria y ante la Humanidad, con la serenidad del convencido y la estoica firmeza del mártir, habéis querido hacer pública profesión de fe, filiándoos por vuestros sentimientos, anhelos y esperanzas a la religión del Honor, según la cual cumpliréis la labor de vida que os está encomendada para la Historia. Al pie de la estatua de Mejía, tribuno excelso, acérrimo defensor de todas las libertades, corifeo de las democracias, ansiosos habéis venido a daros la consigna de las grandes jornadas, a repartiros la escarapela que servirá de insignia en la contienda y a estrechar con amor el lábaro bendito con que batiréis a los eternos enemigos del progreso: la ignorancia y el despotismo.

Mas, necesario es que al calor de las antorchas del entusiasmo, antes de salir de este Cenáculo, robustezcáis la convicción, esclarezcáis vuestro propósito y recontéis las provisiones, necesario viático, para el peregrinaje. Mirad vuestro reino interior y escuchad a vuestro corazón: no os dejéis seducir; no sean espejismos de Esfinge o voces de Sirena las que os atraigan. Precisad y aclarad el concepto del pasado y valorad los frutos de la edad presente para que llevéis con vosotros como amuleto santo, la brújula del ideal y la carta de la civilización. Os engañará muchas veces la vida y el ensueño tal vez os haga delirar: sin pusilaminidad id derecho hacia el fondo de las cosas por aterrante y doloroso que fuese. Escuchad: voy a daros el tema, pero quedáis comprometidos solemnemente para realizarlo en el tiempo.

“Acción es la vida”, amplio desenvolvimiento de ignoradas fuerzas, traducidas sobre todo en dos admirables formas: las artes y las ciencias. La evolución de la vida y de la inteligencia constituyen el progreso: admirable comunión de la conciencia y del mundo externo, de la materia interior

y del verbo que fue en el principio: energía eterna realizada en formas tanto más perfectas cuanto más libres: trabajo de cíclopes y de héroes que la humanidad utiliza para su más alta dignificación. Pero como no ha podido manifestarse, en todas partes y en todo tiempo, de igual manera, la especialización ha fragmentado en múltiples funciones el torrente que se desborda en el universo como seres y cosas. Así se originan las variantes de cultura y civilización. Las relaciones entre la vida y las fuerzas del medio ambiente, la tendencia fundamental de las formas organizadas y la reacción de todos los factores circundantes, han abierto las condiciones del rudo batallar, del incesante ir y venir de pueblos y razas, de doctrinas y sentimientos, de acción e inercia, de indolente reposo y rápida conquista que contemplamos a través de los tiempos! No podemos renunciar el testamento de nuestros antepasados ni librarnos de deudas ha tiempos contraídas: la herencia se impone como una implacable fatalidad pero no tarda en anunciarse el advenimiento de una nueva era: al Terror se sucede el Derecho. En nosotros está el reino de la justicia, la voluntad de los dioses debe ser corregida por la intención de los hombres. Esta ley de adaptación, posibilidad de adquirir nuevos caracteres, en la amplitud del horizonte desarrollada por el intelecto y la incesante creación de formas esparcidas por la vida, sin sentir nos pone ante realidades sorprendentes, dilemas trágicos, alternativas crueles con la desesperante necesidad de asirnos a una doctrina cualquiera, de iniciarnos en cualquier misterio para buscar una simpatía y dar una interpretación del mundo. La vida que fluye, con sus múltiples cambiantes e irizaciones de luz nos grita en la conciencia con el dilema de Hamlet: ser o no ser!

Y vosotros ¿qué seréis? Hacia dónde marcaréis el rumbo de vuestras aspiraciones? Qué alto ejemplo imitaréis o qué nuevas creaciones surgirán de vuestra fantasía? El valor de la vida pende del pasado, la función del presente guarda en germen el porvenir. La concurrencia de los pueblos como la sociabilidad de los individuos tejen el peplo de la civilización cuyo mejor símbolo sería una Victoria cincelada por Praxiteles.

Hoy la civilización ha hecho alto: llena uno de los desesperantes silencios del teatro griego: simula grotescamente

uno de los misterios de Eleusis. El grito del viejo mundo es el ay! desgarrador de Prometeo encadenado, delación sempiterna de los abusos de Zeus. Se ha supeditado el derecho a la voluntad de un monarca, pero día vendrá en que lué de humillarse el autócrata al sentirse debilitado. "Zeus será derribado de la tiranía por su propia locura".

Tan hondo zurco marcó en la antigüedad el espíritu de raza que no ha desaparecido en lo moderno a pesar de todos los medios con que se han roto las fronteras y de haberse esparcido el acento de poetas y de filósofos. No es fácil destruir lo que ha brotado en el alma de los pueblos: Palas Athenea es la Patria en el único altar moderno. La tentación de la montaña se ha repetido después de XX siglos. En verdad, en verdad: "No solo de pan vive el hombre". Ya sobre las montañas del Cáucaso, el Coloso cuyas entrañas devoraba el buitre, exclamó: "Sí, nada ignoro; he querido sabiendo lo que he querido, nunca lo negaré! Para socorrer a los mortales me he perdido yo mismo! ¡Oh Tierra, oh madre mía! ¡Oh Eter donde rueda la luz! Ved lo que padezco por la justicia!"

Las consecuencias de la guerra serán inmediatas e inevitables. ¿Salvaremos y respetaremos la tradición cuya fuente mana al pie de la Acrópolis de Atenas, de los cimientos del Partenón? O renegaremos del Agora y del Foro sustituyendo la tribuna con el trono? Anatematizaremos la democracia por un mandato monárquico? Olvidaremos del individuo por el bien de unos cuantos elegidos? Nos aventuraremos con un código draconiano y una justicia marcial a ahogar toda tentativa de independencia económica y todo apostolado oral o escrito? ¿Consentiremos en que la riqueza y los legados constituyan un imperio plutocrático? Para oligarquía de usureros y aristocracia de domadores, aun está vacío el corazón del Africa!

El orgullo teutón ha despreciado toda la amplia labor de las ideas generales, las consecuencias de las divinas intuiciones que desde Sócrates hasta nuestros días enardeciendo están las almas que prestan oído a la palabra divina: la buena nueva de la Libertad. Se ha creído que el espíritu moderno debía doblegarse ante la necesidad y el imposible, y que el dinero y la fuerza bruta regularían la vida de los pobres y de los débiles, que los capitales y las industrias

voltearían las cátedras y que el mundo venía estrecho para su sórdida y vergonzante ambición. Si en realidad la conflagración europea no es la guerra de dos culturas no por eso deja de animar las almas dos distintos espíritus. ¡Si por lo menos con la persuasión y la autoridad de la inteligencia hubiese querido sugestionar su nuevo concepto de la vida; si el delirio de grandezas no le llevase a la utopía de querer mediante las armas, hacer una síntesis de todas las patrias! Oh Atridas! creísteis en la impunidad del crimen, ignorando que los dioses son celosos de todo audaz por fuerte y conquistador que sea!

No nos admiremos de su actitud presente, no olvidemos que dos corrientes principales han llenado la historia: la del Mediodía y la del Septentrión. Alemania actual es hija de los germanos del norte, que en su época prehistórica al desbordarse sobre el sur y destruir las legiones romanas se mezclan y se funden con todos los bárbaros para establecer el Feudalismo. Ellos cimentaron y prestigiaron al señor y al amo, y al aventurero bajo el nombre de caballero le concedieron todos los títulos hereditarios de los fjords escandinavos. ¿No recordáis el tiempo oscuro en que brillaron como espadas de doble filo los nombres de Sigfredos, Parsifals, Roland y Rurico? ¡Acaso en Finlandia, Rusia, Germania, Francia, Inglaterra, Normandía no perduró el mayorazgo traído por estos raros druidas de las brumas norteañas! La Revolución francesa fue *revancha* contra los bárbaros que creían en el providencial destino de su ancestral ferocidad. La lucha por la vida y la palabra de Nietzsche constituyen el rito y el evangelio de su éxodo arrogante

Después del Renacimiento, la cultura consiste en la comunicación y colaboración espiritual de estos tres pueblos: Francia, Inglaterra, Alemania, dice Ortega y Gasset. Pero ¿qué resultado dió la Reforma? El grito de rebelión fue un grito aislado que no tardó en rehabilitar un oscuro tradicionalismo. Mientras no se quemaron las Bulas, la religión tenía el fresco y sonriente claror matinal: pasma la libertad de espíritu con que trató el dogma y la disciplina; la serenidad que guardó ante el misterio de la vida y de la muerte; el arte con que armonizó la fe y el racionalismo; esa marcada tendencia a la herejía formal y el ímpetu de su imaginación mística. Para responder a los reproches de Lutero,

el concilio de Trento ayudado de la Inquisición impuso a la cristiandad una regla moral, un método de uniformidad absoluta, concedió a Roma una autoridad disciplinaria sin control ni límites, dando cumplimiento a la palabra evangélica: un solo rebaño y un solo pastor!

Ha sido necesario un gran esfuerzo, un desperezarse de gigantes para que el espíritu volviera a brillar: sin el libertinaje, la sonrisa de Voltaire y el fruto de la Enciclopedia, sin los municipios y los comunas que recuperan su vitalidad peculiar, el espíritu del Foro hubiera desaparecido. El influjo mismo franco se anula bajo la potencia de la nueva floración latina: "fue la legión de Cayo Graco quien guillotiné a Luis Capeto, bárbaro!" Con la Revolución tenemos derecho para atacar y refutar todas las tendencias y sueños pan-germanistas. Jamás Atenas libre ni Roma republicana se entregarán rendidas a condotieres godos.

Las razas nórdicas tan ligadas por una ciega tradición y austero protestantismo se esfuerzan con una cohesión invencible en enterrar el espíritu greco romano; todo será posible, dado nuestro individualismo, sin la solaridad en la realización de un mismo ideal.

Patria fue el culto que cual lenguas de fuego se esparció desde la edad heroica en los pueblos griegos; Patria fue el verbo que propaló por el mundo Roma, Patria fue quien inspiró al Dante y Patria impelió hacia el Nuevo Mundo a Colón. El concepto de Patria lo precisó el Humanismo y el Arte lo usó en el himno: "Alons enfants de la patrie". Adelante, hijos de la Patria! La Patria ha obligado a detenerse la avalancha de los conquistadores germanos que hasta han olvidado de su terruño: como el nómada no tienen recuerdo sino del desierto que quieren extender sobre la tierra!

La Patria debe ser también para nosotros la inspiradora de nuestros ideales, la que imponga el culto y redima el porvenir. Siendo fieles a ella seremos partícipes de la gloria de su triunfo. Recitemos los fastos en que se proclaman las batallas campales de la Libertad y encendamos nuestro patriotismo en el fuego sagrado del amor, del amor para nuestros antepasados y para nuestros futuros hijos. La historia debe ser un himno y toda Constitución un ritual: las fiestas cívicas Epifanías de virtudes democráticas. Hoy

más que nunca debemos empaparnos en este sentimiento, tan pródigo en energías como fecundo en instituciones sabias. Sólo por él podemos ser verdaderamente hombres, hombres completos. Para el ateniense la Patria fue Paladión, para el romano Lábaro prodigioso y hoy para el mundo la apoteosis del heroísmo, la fraternidad y alianza, la redención del mañana.

Podeis pues elegir ahora entre el campo del Septentrión y del Medicía; entre un porvenir iluminado por el sol de Salamina y Platea, sostenido por energías patricias, alimentado por el entusiasmo artístico del Renacimiento y el desinterés de la ciencia moderna, o bien un futuro de degenerado feudalismo, ponderado por la herrumbre de escudo nobiliario de atletas y prevalido por una esperanza económica de gleba. La guerra, la guerra actual nos apremia a decidirnos, antes de aventurarnos a la vida, entre la corriente de aguas claras o la roca de los bárbaros que se ha conmovido con un delirio de grandezas!

Vuelvo a repetiros: la vida impone la acción no es posible detenerse, ni dudar: ser o no ser.

El espíritu de Dios nos asiste, su hálito se cierne sobre nuestras frentes. ¡Oh jóvenes, levantaos y resplandeced!: ha brillado la lumbre del saber y la gloria de la Patria. Mirad el horizonte, volved vuestros ojos hacia Europa: el águila quiso llevarse el cogollo del gran cedro, pero ha sido herida. El Rhin no es ya el río sobre cuyas misteriosas ondas guió el cisne la barca de Lohengrin que viene para hacer justicia, es el inmenso pozo de sangre que vió Dante en los Infiernos y en cuyas espesas ondas se ahogaba Atila.

El Vaso del Gral lleno está de sangre hermana: a udax pueblo la herida abierta por la flecha de Apolo jamás cicatrizará. ¡Oh pérfido Silock, no llegaréis hasta América con vuestra sordida y oculta arteria: os ha columbrado el genio de los Andes y se han estremecido todas sus vértebras; los volcanes han clamado a la Libertad y prorrumpen: ¡oh Dios, oh Amor, Igualdad, Fraternidad!

Marzo 19 de 1916.